EDITORIAL

LA IMPORTANCIA DE LA PEDIATRIA EN MEXICO

SI LOS ASPECTOS concernientes a la clínica, la patología, la medicina preventiva y la medicina social pediátricas son sobresalientes en todo el mundo, en nuestro medio tienen todavía mayor trascendencia si recordamos la elevada natalidad, la extraordinaria morbilidad y la vasta amplitud de problemas médicos y sociales que se registran desde hace muchos años.

En efecto, más de un millón y medio de nacimientos anuales que ocurren en el país, determinan que el incremento demográfico plantee diversos problemas en la atención y cuidados de una población infantil permanentemente ascendente: 42 por ciento de los 35 millones de mexicanos pertenecen a la edad infantil, es decir son menores de 14 años. Y esta población requiere ineludiblemente una serie de atenciones y cuidados que no siempre ameritan los adultos.

Es indudable que el pivote de los servicios de Salud Pública, en el fondo, gira alrededor de los programas materno-infantiles. Los mayores índices de letalidad ocurren en los niños; la desnutrición infantil, las diarreas y enteritis y las bronconeumonías en los niños son responsables del mayor número de defunciones, puesto que bien se sabe que la primera como predisponente, y las segundas como determinantes, ocupan los primeros lugares como causas de mortalidad.

Por fortuna los índices de mortalidad infantil, o sean aquellas que ocurren en los menores de 1 año, por cada 1,000 nacidos vivos, han ido descendiendo de las cifras aterradoras de más de 280 en 1900, 135 en 1930, a 96 en 1950 y a 76 en 1959. (La mortalidad en general, por 1,000 habitantes, ha disminuido de 31, a 26.6, 16.2, y 12.8 para los mismos años, en tanto que la natalidad ha aumentado de 30 a 46, por 1,000 habitantes, durante los últimos 50 años).

México ocupa uno de los 5 primeros lugares entre los países del mundo, en natalidad, defunciones e índices de incremento de población.

Si se recuerdan los índices de morbi-letalidad infantil en general, se sorprende que todavía las principales causas de ellas en México, son las de naturaleza infecciosa: diarreas infecciosas, paludismo, sarampión, tosferina, etc., así como las propias de la edad neo-natal, en tanto que en otros países con mejores condiciones de saneamiento del medio las causas de defunción son diferentes.

Es indudable que los medios terapéuticos de que se dispone actualmente han contribuido a salvar la vida de mayor número de niños, cada año, pero también es evidente que las condiciones que determinan este elevado índice de infecciones en los niños no han mejorado paralelamente. La higiene general y la personal, especialmente la que concierne a la alimentación de los infantes, deja mucho que desear. Los impactos de la educación higiénica no llegan aún a las grandes colectividades de población urbana, indígena, o suburbana, proletaria. Por otra parte,

la atención de los partos solamente se realiza por médicos o parteras en 48% de las embarazadas en la ciudad de México y en no más del 15% de las gestantes en el resto del país; estas cifras dan idea de todos los errores y defectos que cometen las "parteras empíricas" en la atención del recién nacido.

Otro aspecto fundamental y bien conocido en las fallas de atención al niño mexicano es el que se refiere a los errores de alimentación. Estos errores lo son por defectos básicos en la ingesta de nutrientes, ligados a pobreza económica y cultural, y por defectos en la pureza bacteriológica de los alimentos, ya que casi todos están contaminados: desde la consabida leche fresca de vaca, adulterada y sucia, hasta la casi totalidad de los que constituyen la base de la ablactación durante la época del destete.

Tales defectos causan la desnutrición, en diversos grados, que afecta actualmente a más de 4 millones de niños mexicanos.

Es así como el círculo vicioso de desnutrición e infecciones, especialmente enterales, encierra, ahoga y mata, a numerosos infantes que no cuentan con ambiente familiar, económico, cultural y social, ni con recursos médicos adecuados y oportunos para salvarlos. Los hospitales, los centros de asistencia, los dispensarios, son insuficientes para atender a la constante y creciente población infantil afectada. Los desequilibrios hidroelectrolíticos tienen una evolución sobreaguda, se desencadenan en el desnutrido diarreico comprometiendo su vida, y sólo con los recursos de un buen servicio pediátrico de emergencia puede solucionarse favorablemente, mas estos servicios son escasos en comparación con la magnitud del problema.

Los niños abandonados, parcial o totalmente, en su nutrición, en sus cuidados preventivos, en su educación, y en sus aspectos psicológicos y sociales, forman legiones en nuestros días, a pesar de los enfoques gubernamentales, de la iniciativa privada, y de los profesionistas que se preocupan por el bienestar y la salud de nuestros futuros ciudadanos.

La pediatría organizada en México comprende varias agrupaciones científicas, entre ellas la Asociación Nacional de Pediatría que está integrada por 22 Sociedades de Pediatría, y la Asociación Nacional de Profesores de Pediatría, que incluye a las 22 universidades del país.

Por supuesto que dichas agrupaciones, al mismo tiempo que las autoridades sanitarias y gubernamentales de la República, y muchas agrupaciones particulares, intentan modificar las situaciones deprimentes que envuelven a nuestra niñez, y es claro que los esfuerzos de unas y otras deberán seguir contribuyendo a combatirlas.

DR. ROGELIO HERNÁNDEZ VALENZUELA